La Neutralidad en la Oración

Leer: 1 Juan 5:14 y 15

Introducción: La fecha fue el 30 de agosto de este año (2018). En el Tenis US Open Nick Kyrgios estaba en la segunda ronda del torneo con Pierre-Hughes Herbert. Kyrgios estaba perdiendo. Como alguien escribió después del partido, “Aquel día soplaba el viento en su contra, así que Kyrgios iba girado. Perdía 5-2 en la primera manga y bajaba los hombros, acaso rendido ante Herbert, y entonces . . . el juez de silla hizo lo que un árbitro jamás debería hacer: bajó de la silla en un descanso, se plantó ante Kyrgios y empezó a animarle:

–Quiero ayudarte, quiero ayudarte. He visto muchos partidos tuyos. Eres grande para el tenis. Nick, sé que este no eres tú.”

Después del descanso, todo se dio vuelta y Kyrgios, quien iba perdiendo, ganó el partido. ¿Ganó debido a lo que dijo el árbitro? Nunca sabremos, pero la acción del juez de la silla enfatiza la importancia de un árbitro imparcial, o neutral. Se cuestiona la neutralidad del árbitro cuando se ve que tiene un favorito, alguien a quien quiere ganar el partido.

Es esencial que un árbitro tenga la neutralidad, es decir, no tener o no ejercitar su propia voluntad. Déjame decirte que para el creyente la neutralidad es esencial también, especialmente en cuanto a la oración. Estoy hablando de no tener nuestra propia voluntad cuando oramos. Una ilustración sería de beneficio.

Mi primera esposa y yo estuvimos felizmente casados ​​por 32 años. Después de que ella falleció en 2009, estuve de luto por aproximadamente un año. Después de ese año, me di cuenta de que me había acostumbrado tanto a vivir con una esposa que no quería vivir el resto de mi vida sin estar casado. Busqué otra esposa en todas partes, en mi iglesia local, en Facebook, incluso revisé a los amigos de mis amigos para ver si ellos conocían a una mujer soltera. Oraba todos los días y le pedía a Dios que me diera otra esposa. No pasó nada. Finalmente, llegué al lugar donde le dije al Señor: "Si quieres que sea soltero por el resto de mi vida, estoy contento de serlo, siempre que sepa que es Tu voluntad". Después de que mis propios esfuerzos hubieran fracasado, finalmente me entregué a la voluntad de Dios para mi vida. Estaba contento de estar soltero y contento si Él traía a otra esposa a mi vida. Me había convertido en lo que debería ser un árbitro: no tenía mi propia voluntad.

Fue después de ese tiempo que recibí un correo electrónico de la cuñada de Débora. Ella había estado orando por Débora y descubrió que yo era un soltero disponible. Así es como nos conocimos Débora y yo. El resto de la historia ya saben. De manera bastante interesante, Débora también había llegado al lugar donde estaba contenta de estar soltera o casada. Sólo quería que el Señor la guiara.

Entonces cuando digo que es necesario que el creyente tenga neutralidad, esto es lo que me refiero – que no tengamos ninguna voluntad propia cuando vayamos al Señor en oración. Quiero que pensemos en esta idea por unos minutos.

1. Nuestro Señor Jesucristo mostró esa actitud
   1. Cuando enseñó cómo orar – Lucas 11:1-4
      1. Nota la última parte del versículo 2 – *“Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”*
      2. Es como si estaba diciendo, “Padre, lo que Tú quieras, eso es lo que quiero.”
   2. Cuando habló de Su ministerio
      1. Juan 4:34 – *“Mi comida es que haga la voluntad del que me envió”*
      2. Juan 5:30 – *“no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”*
   3. Cuando oró en Getsemaní – Mateo 26:39
      1. Ciertamente Jesús tenía sentimientos fuertes acerca de este asunto
      2. Sin embargo, pudo permanecer lo suficientemente neutral como para escuchar al Padre y aceptar Su decisión.
2. ¿Cómo se aplica este concepto de la neutralidad a nuestras vidas?
   1. El Espíritu Santo habla a corazones neutrales
      1. Cuando digo eso no me refiero a corazones pasivos o indiferentes
         1. Dios nos da la capacidad de tener ambiciones, planes, y sueños
         2. De hecho, muchos de los héroes de la fe eran personas de visión y ambición
      2. Me refiero a ser consumido al descubrir lo que agrada a Dios en lugar de trabajar para convencerlo de la sabiduría de nuestros planes.
         1. Si nos enfocamos en convencerle de nuestras planes, no oiremos a Él
         2. Si queremos oír de Él, hay que querer Su voluntad
   2. La cosa más importante en nuestras oraciones es si estamos dispuestos a obedecerle a Dios o no.
      1. Lo que Dios quiere es que nuestros corazones y mentes estén en completa armonía con su voluntad – 1 Juan 5:14
      2. Su plan para nosotros es llevarnos al lugar donde podamos decir sinceramente con Cristo: "Venga tu reino [sin importar cómo interfiera con mis planes] y hágase Tu voluntad [a pesar de lo que espero o deseo].
   3. Tres barreras que nos impiden buscar la voluntad perfecta de Dios
      1. Tenemos una habilidad extraña para confundir nuestras voluntades con las de Dios
         1. Para los que somo padres, ya sabemos cómo es
         2. Un hijo nos viene buscando algún favor
         3. Pero no podemos decirle si o no al momento.
         4. A veces tenemos que ver nuestra agenda, o hablar con otras personas antes de tomar una decisión
         5. Entonces decimos “Tal vez” o “Veremos” o algo semejante
         6. ¿Sabes cómo responde un niño cuando nos oye diciendo “Tal vez”?
         7. Me acuerdo una vez cuando me hijito me pidió algún favor. Yo le respondí, “Tal vez.” ¿Sabes cómo respondió? Se levantó el puño y gritó “¡Sí!” Y le dije, “Espérame, espérame! No te dije que sí.” Y él me respondió, “No me dijiste que no.”
         8. Cuando los niños, o los adultos, realmente quieren hacer algo. hay tal acumulación de impulso emocional que cualquier respuesta, excepto "absolutamente no", se interpreta como "sí".
         9. Cuando nos acercamos a Dios con peticiones cargadas de emociones, no podríamos escucharlo decir "no" si nuestras vidas dependían de ello. Entonces, asumimos que Dios dijo "sí", pero luego nos frustramos cuando Dios no hace lo que creemos que nos prometió. En tal caso, la culpa es nuestra, no de Dios.
         10. Hay que deshacernos de nuestra propia voluntad para escuchar Su voz y obedecerle.
             1. Una manera de quitar nuestra propia voluntad es hacer una lista de los beneficios, si la situación sale de una manera o la otra.
             2. Hay que enumerar los beneficios si conseguimos lo que queremos.
             3. Hay que enumerar los beneficios si no conseguimos lo que queremos.
             4. Cuando podemos equilibrar los beneficios de ambas opciones, hemos llegado a no tener nuestra propia voluntad. Así podemos pedir exactamente lo que quiere Dios.
      2. Tememos lo que sucederá si nuestros planes no se cumplen
         1. Estamos acostumbrados a pensar algo como lo siguiente. “¿Qué pasa si la voluntad de Dios para mí es algo que no quiero hacer?” o “¿Qué pasa si Dios dice que no?”
         2. En lugar de temer lo que sucederá si nuestros planes no se cumplen, mejor es pensar lo que pasará si perdemos la voluntad de Dios para nuestras vidas.
         3. Hay dos tragedias grandes en la vida humana. La primera es no recibir el perdón de nuestros pecados, es decir, no recibir la vida eterna. La segunda es perder la voluntad de Dios para mi vida.
      3. La neutralidad amenaza lo que funciona como el centro de nuestras vidas
         1. Ahora llegamos al corazón del asunto
         2. Hasta que Cristo llega a ser el Señor de tu vida, el conocimiento de Sus planes para ti siempre parecerá una amenaza, porque sí es una amenaza. Amenaza tus relaciones, tus planes, tu carrera o lo que sea que se siente en el trono de tu vida. Es precisamente por eso que Dios quiere que seamos neutrales. Él quiere ser Señor. Y ahora llegamos otra vez donde estuvimos hoy en la mañana – el señorío del Señor Jesús. ¿Es el Señor en tu vida, y en tus oraciones? ¿Puedes rendirte a Su voluntad, o todavía buscas la tuya?

**Conclusión:**

¿Estás en un punto en tu vida donde necesitas dirección, sabiduría, una respuesta? Tal vez el Espíritu Santo está esperando hasta que pongas el vehículo de tu voluntad en neutral, hasta que no tengas tu propia voluntad y estés dispuesto de seguir lo que Él te diga. Una vez que te sometes tu voluntad, Dios sabrá y tú sabrás que Su voluntad se ha convertido en la prioridad de tu vida. Cuando eso sucede, la obediencia se vuelve mucho más fácil, y con la obediencia viene la paz que sobrepasa todo entendimiento.